

CLARIDAD

PERIODICO SEMANAL DE SOCIOLOGIA, ARTE Y ACTUALIDADES

Organo oficial de la Federación de Estudiantes de Chile

Redacción y Administración; Fed. de Estudiantes, Santiago

Aparece los Sábados

Precio: 20 Cts.

AÑO I.

Santiago, Noviembre 20 de 1920

N.º 7

EL CARTEL DE HOY

Llamado a los que tienen
Hambre y sed de Justicia

*Hermano en el dolor y en la miseria
Cuando en tus entrañas rujen de dolor
y en tu corazón estalla el odio:*

*o cuando a tu casa dismantelada y
fría llegues fatigado;*

*o cuando a la carne de tu carne le
falte un pan;*

*o cuando tu esposa se marchita en la
esterilidad de un trabajo desolado;*

*o cuando tus hijos, tus hermanos, o
tu mismo no puedas libertarse de la
miseria, de la ignorancia o del alcohol;*

*o cuando tus hermanas y tus hijas
sean arrastradas por el vicio.*

*o cuando fatigado, decepcionado de
todo, creas que la justicia, la paz y el
amor jamás imperarán entre los hom-
bres;*

*o cuando te subleve la existencia en
nuestra sociedad de hombres que viven
sin trabajar;*

*o cuando los gobernantes, sin consul-
tar a sus pueblos los arrastran a las
guerras para ocultar siniestas intencio-
nes o satisfacer las vanidades de una
locura inmensa;*

*o cuando los hombres idealistas son
arrojados a la cárcel, al hospital y a
la muerte.*

*o cuando sientas la rebelión de tu es-
píritu ante la injusticia que impera en-
tre los hombres;*

*dirije hermano, tus miradas hacia el
horizonte.*

**¡Cuán hermosa es la aurora del
nuevo día!**



Los Muertos: Alberto Moreno por Fernando Ossorio

El 19 de Noviembre de 1918 moría en Valparaíso este poeta. Había fundado algunos días antes el semanario "Númen", en compañía de Egaña, L. R. Boza y alguien más. Dos números habían aparecido bajo su dirección, y preparando el tercero le encontró la muerte, casi repentina, en esa ciudad cosmopolita y comercial.

El tercer número de "Númen" fué su homenaje. Todas sus páginas dedicadas a aquel magnífico escritor que desaparecía inesperadamente, como llevado por una fatalidad.

Entonces comenzó—como siempre—la estulticia consuetudinaria que no le había comprendido, a quemarle incienso. Cuarenta pelafustanes que se habrían hasta burlado de él, se convirtieron en cuarenta corifeos fervientes de su gloria. ¡Lo de siempre! Hasta llegan a decir que le descubren y que si no es por ellos...

El arte no debe pretender ser popular, es el público el que debe esforzarse por ser artista, decía Wilde en uno de sus libros. Ante el caso de Alberto Moreno puede repetirse aquella frase que es la síntesis de todo un evangelio estético creado por el autor de Salomé. Alberto Moreno ha sido desconocido y ha pasado su vida y seguido después de la muerte en un semi anonimato, tanto por su propia voluntad, poco—muy poco—populachera como por el esoterismo de sus poemas. Que lo aislan naturalmente de llegar a la masa con facilidad.

Y Moreno no quiso nunca ser popular. Prefirió publicar ocasionalmente unos cuantos de sus trozos en las revistas dignas de su valor, que han sido siempre pocas. Todo lo demás que se conoce de él ha sido editado póstumamente por los amigos que conservan sus originales para formar un volumen.

La realidad es lo más congojoso que conozco

En todo lo que he leído no he encontrado una frase que resuma más que esta de Unamuno. Ahora que quiero decir algunas palabras en recuerdo de



Alberto Moreno la encuentro el más digno epitafio en la tumba de aquel que atropelladamente buscó todas las realidades humanas. Parece que para curarse de la ilusión engañosa de hallar en ellas algo que sea digno del alma.

Si Alberto Moreno padeció y murió dolorosamente, fué por su inadaptación, bendita anomalía que, torturándole le hizo trazar sus trascendentales poemas. La mano ignorada de una forma que significara el sentido de todo lo que

él buscaba, estrujó el racimo acre de su mundo interior. Hoy gustamos aquel fermento amargo como un sorbo de mares.

Indudablemente que no hay mejor medio para odiar la realidad que conocerla profundamente. Moreno la conocía como nadie. Se creaba a sí mismo obstáculos. Se combatía a sí mismo y este que cualquier amorfo creería un combate sin importancia, es el más cruel de todos.

Hombre de su siglo, cantó todas las

bajezas dolientes y pintarrajeadas del suburbio, de la taberna y del lupanar. Sus poemas van todos dirigidos a un fin que—casi único—se va percibiendo un poco en las sombras del camino que se recorre para alcanzarlo. Como un miraje aquel fin soñado se esfuma en cuanto las manos se alargan para aprehenderlo.

Moreno se sintió siempre mordido por una inquietud. Dentro de una enorme relatividad de los tópicos esenciales de sus poesías, es un hermano de Domingo Gómez Rojas, muerto glorioso como él. Y lo que en Gómez Rojas es lamento y elegía es en Moreno interrogación enloquecida y angustiosa. Porque aquel hombre que murió en el Manicomio era sediento y dulce mientras el poeta de "Corrosivo Espiritual", no paraba ante nada su imaginativa percepción analítica.

Moreno era un trágico poeta a lo Maeterlinck. Hay en él sin embargo, una personalidad inconfundible que le aparta—del gran dramaturgo. Aun así se hallan unidos por su obsesión que se lanza al misterio total que nos rodea, como un tentáculo ciego. Buceando en las tinieblas más espesas que las noches cotidianas, apuró la mentirosa realidad circunstancial y, convencido por propia experiencia, escribió sus obscuros poemas...

El Vicio, el Pecado que glorificarán Baudelaire y Poe, dejaron en su obra un rastro jalonado de estancias. Y lo inexplorado de nuestra suerte y de nuestras acciones ante la noche eterna del espacio, marca sus versos con un sello de angustia indefinible. Nada para él era completo.

Barret en sus *Moralidades* ha dicho: "la perfección es un mal, puesto que es límite". Ante el recuerdo de Alberto Moreno queremos hacer un acto de justicia señalando su obra. Y hacerlo bajo la precisión enorme de aquellas palabras del gran libertario que se llamó Barret.

Fernando Ossorio

MI GIGANTA

(A Carlos Baudelaire, como inspirador).

Maestro: yo no sueño con las gigantes
[tas tuyas;
tengo una mujer viva, más real y fabu-
[losa:
es moderna, vibrante, para que tú te
[instruyas
de los raros progresos de esta edad
[contagiosa.

Mi gigante no tiene las perezas serenas,
[nas,
no es matrona, ni diosa, ni estatua
[simbolista;
sus carnes, sus ensueños, sus linfas y
[sus venas,
son savias, floraciones, de una magia
[realista.

Si la vieras, poeta, con su gran compostura,
[postura,
tú que siempre soñabas artificios extra-
[ños,
en sus pasos ambiguos y en su inmensa
[sa figura
pierden sus agresiones la ceba de los
[años.

Si la vieras cruzando las plazas dilatadas,
[tadas,
con su belleza rubia y el aire distraído;
los muslos prepotentes, las piernas ig-
[noradas:
todo el firme tesoro debajo del vestido.

La veo en las mañanas, las siestas y
[las tardes
— viviente hechicería de la ciudad
[atroz—
como un poema enorme sin énfasis ni
[alardes,
nacido en el silencio para el vicio de
[un Dios.

A veces he seguido su vasto encarnamiento,
[tamiento,
el hondo poderío de este fruto, salud
[de rancios desdichados, sin más resar-
[cimiento
que madurar sus sueños dentro del
[ataud.

He visto en sus ojeras y el mirar clandestino
[clandestino
telepatías hondas de noches solitarias,
tatuajes que no marcan vulgaridades,
[sino
divinos espejismos de sexos y plegarias.
[rias.

¿Quién sabe los misterios de este vasto organismo?
[vasto organismo?
¿Quién llega a los dominios de su rico nirvana?
[nirvana?
¿Será desmesurado como el cuerpo el abismo
[abismo
de su quimera sobre la forma sobrehumana?
[mana?

Poeta: no la quiero como fría gigante,
como tú, al desear los encantos serenos,
[nos,

los prodigios regazos de una ternura
[santa
"al dormirte besando la sombra de los
[senos";

la quiero como un monstruo bendito y
[formidable
de estas pobres ciudades, de estos pobres
[poetas:
su fenómeno adoro — bálsamo saluda-
[ble—
para mi gran fastidio, mis torturas se-
[cretas.

ORGIÁSTICA

(De los apuntes de un bohemio).

¡Qué valiente está mi alma cuando
[grandes energías
desvisten su ropaje de silencio mortal,
y al alba que clarea revientan alegrías,
se abren nuevas botellas, se entrechoca
[el cristall

¡Qué valiente está mi alma! ¡Qué firme
[y poderosa!
El frío de la aurora y el sueño retra-
[sado,
son los mágicos filtros de esta gloria
[pasmosa,
más pura y de realza por nacer del
[pecado!

Delante los espejos—segunda vida
[vaga—

los varones contemplan sus debilitamientos,
[mientos,
y la charla temprana poco a poco se
[apaga...
(como la juventud con los goces vio-
[lentos...)

Las mujeres, tendidas en posturas
[obscenas,
aún conservan siempre sus tristezas
[secretas,
porque están destinadas a matar tantas
[penas,
¡porque aún son mujeres estas pobres
[grisetas!

Y pasar largas horas, con el cuerpo
[sin centro,
entregado al fastidio, distendidos los
[nervios,
con el regusto de alma que nos viene
[de adentro,
lleno de ansias astrales y denuados
[soberbios.

El alba verde, trémula, hechiza las
[ventanas.
Perfume agrio. Tabaco. Un infame ron-
[quido...
El comercio ya mueve sus labores tem-
[pranas
y algo nos reivindica de haber así vi-
[vido...

CORROSIVO ESPIRITUAL

Mi tristeza es horrible, por lo fría,
tiene vahos de osario y la marea
de algún sollozo eterno de agonía
que a través de la especie se procrea.

Esta pena viscosa, regulada
por todos los latidos, ¿es la misera
tristeza subterránea de la Nada
que me corroo viscera por viscera?

¿Es el dolor de ser, de lo latente,
aparejado con el fatalismo
de las leyes del orbe? ¿Es el mordente
de un ayer de sepulcro? ¿Es el abismo?

Mi duelo es un reducto de ancestra-
[les
grietas de almas ganosas de infinito;
es la angustia de todos los ideales
extrangulados en un mismo grito.

Este mal, infiltrado hasta en la esen-
[cia
del Yo, adobado con mixtura de astros,
vegeta cual la muerte en la conciencia
y no pasan del ánima sus rastros.

En el día rebalsa sus venenos,
hace buscar el oro de los mares,
el hondo cielo y horizontes llenos
con luces de quimeras seculares.

Hace adorar los pianos y las aves,
el candor de los niños, los colores
que alucinan, la estela de las naves,
las albas y los vientos y las flores.

En la noche repliega los sudarios
y concentra en el alma su brebaje;
y soy entonces un *estravario*
con los nervios en fúnebre cordaje.

Escalofrío, miedo que gangrena

en un fonda de lágrimas ocultas,
galvanizan la médula de pena
con temblor de cenizas insepultas.

¿En qué farmacopea legendaria
se halla el tóxico mío, y en qué física
la ley de su mordente? ¿Visionaria,
fatídica tragedia del espíritu
o algún despojo de la metafísica?

ASILO TAUMATURGO

Yo quisiera el Destino limitar a mi
a fin de no sufrir sus obras de (gusto,
y vivir del azar sin placeres ni susto, (visto,
como de un aire anexo al éter en que (existo.

Entonces la parcela de vida que me (toca
será un predio sereno, cerrado y armo- (nioso;
ozonos familiares incitarán mi boca
y el viento de las cumbres no invadirá (mi foso.

Mi espíritu, liberto de atracciones ex- (trañas,
vagará por el huerto de las cosas sabi- (das,
ajeno a los efluvios de invisibles mon- (tañas
sin vibrar con las leyes hondas, desco- (nocidas.

Y formará los trazos de su nueva (existencia
para hacer paraísos interiores y nidos,
en que se arrulle sólo su ser dentro la (esencia
y no llegue de afuera la vida de los rui- (dos.

Después, cuando el hastío filtre sus (exterminios

y los años en ruina devoren los mo- (mentos,
el encantado huerto abrirá sus domi- (nios
hacia todos los mares y hacia todos los (vientos.

1917.

UNA MARITORNES

Morena, brava y sólida,
sin lujos y sin histerias,
llevas el campo en el alma,
la ciudad en la cabeza.

Uipo, leche, agua de río
—cuando estás en la taberna—
resucitan en los vasos
con nostálgica belleza.

Y tus ojos ciudadanos,
de hembra firme, obscura y nueva,
se cierran en un révulso
de remembranza y de pena.

Tus sensualismos son sanos
como tu piel y tus venas.
La maternidad ansías
viviendo como ramera!

Y en los lechos mal pagados
donde el goce apuñalear,
rezas tu oración antigua,
olor a ruca y a selva.

MUSA MODERNA

Mi musa está incurable, destruida.
¡Si la vieran, Dios mío! Los terrores,
los vértigos, fatigas de la vida,
la ahogan con enormes estertores!

Pobrecita! Tendida en los escombros
de un violento existir, mira, recuerda...
Con la fatalidad sobre los hombros,
no hay reptil ni dolor que no la muerda.

Mi musa está incurable. Las promesas
de los sueños no existen. Las quimeras
se fueron como tropa de posesas,
cual fastuosas y bellas calaveras.

Agotó su vendimia de ideales;
ni una brizna encontró para su nido,
ni restañó la sangre de sus males
el curandero vago del olvido.

Hoy adora placeres misteriosos,
donde hay fósforo, azufre, valeriana;
donde hay espasmos téticos, nerviosos
y un regusto supremo de nirvana.

Irónica, impotente, ya no hay plectros
que encanten el retiro en que se abisma;
tan sólo se solaza con espectros
redivivos del fondo de sí misma.

En las tardes el pecho le tortura
un deseo voraz al cual se aferra:
sed de una apocalíptica ternura,
hambre de nuevo cielo y nueva tierra.

Pero no hay fuego, sueño ni embeleso,
la venas muertas y los brazos rotos,
los labios impotentes para el beso,
los éxtasis oscuros y remotos...

Musa: Un secreto fuego te reanima;
prepara tus miserias, tu tesoro;
el éxodo supremo se aproxima
con sonos de arpas y mirajes de oro.

Cuando la eterna pálida te encuentre
pronta para partir, tal vez recobres
el inmenso ideal de abrirte el vientre
para nutrir el sueño de los pobres.

Formación del Partido Laborista.
Una encuesta

Ante la formación próxima de un partido Laborista que resuma y dé realidad a opiniones optimistas al respecto, hemos creído de suma importancia ofrecer a nuestros lectores opiniones autorizadas entre los trabajadores y aquellos ciudadanos que se ocupan activamente de los problemas sociales.

En la convención de Diciembre de la F. O. de Chile se piensa tratar en forma definitiva la formación del partido laborista. Por ahora recojeremos y daremos al lector, la opinión dominante sobre la probable composición del partido: sus medios de acción y su verdadero alcance en la vida política nacional.

El avance rápido y poderoso de los ideales modernos, sorprende a todos los países del mundo, en estos momentos; es un hecho real que las doctrinas socialistas principian a imperar en las naciones más poderosas y civilizadas y en las más pequeñas o en las más atrasadas, fermentan el odio de clases y el caos en el gobierno, y por tanto los que aspiramos a que el carro del progreso siga su curso, su marcha triunfal, tenemos el deber de arreglar y vijilar su camino a fin de que las ciencias, las artes y las industrias se expandan en el mejor orden y armonía.

Desde hace mucho tiempo la gente que trabaja, la que todo lo produce, se viene dando cuenta que un pequeño grupo de individuos que no producen pero que por ley fisiológica consumen; se han apoderado de la administración pública directa o indirectamente; directamente estando ellos al frente del gobierno e indirectamente teniendo al frente a personas que obedecen a sus ordenes, siendo estos últimos los más:

como esta clase que podríamos llamarla parásita, tiene bajo su poder la mayor parte de las riquezas del país, es entonces lógico que, la administración pública—que también depende de ellos como ya he dicho antes—tienda a favorecerlos, en perjuicio de la mayoría productora y en desmedro del progreso nacional.

Si a esto agregamos el enorme porcentaje de empleados públicos, que no guarda relación con la cantidad de habitantes y por otra parte los intermediarios, los tinterillos, los ajotistas, los vagos y rateros, los mendigos y las prostitutas (productos de los anteriores) tendremos pues, que la mitad de los habitantes del país, vive a costa de la otra mitad y es claro que con esta situación por demás anormal tenga que sufrir la salud y vida del elemento productor. Pues entonces, si somos nosotros los que sufrimos los efectos de esta serie de causas ¿por qué no hacemos un cambio de frente y ponemos remedio a los males de que nos quejamos? Creo de que la hora ya llegó y

sin embargo nosotros seguimos durmiendo y estoy seguro de que si seguimos en esta forma, con esta indiferencia, apresuramos una serie de acontecimientos dolorosos para nuestra historia nacional, porque lo que podríamos arreglar dentro del orden y de las garantías individuales lo arreglará el pueblo cansado de injusticias, de explotación y miserias, por medio de una revolución violenta y con grave peligro para las mismas personas que en su fuero interno han deseado de todo corazón el mejoramiento del país.

Por eso, como he dicho antes, levátemos, sacudamos nuestra apatía y tomémosnos de la mano y unidos todos y con la mirada fija en el mismo fin, formemos la asociación del trabajo y unidos en un sólo núcleo, los obreros sanos del músculo y del cerebro, podamos gritar al unísono ¡Paso al partido del trabajo ¡Abajo, los destructores de la Nación!

Como todos los partidos encierran en sus programas, hermosos ideales de acción tendientes a la felicidad del país, pero que sólo son teóricos o para engañar la buena fé de los ciudadanos, nosotros debemos estudiar que esta nueva agrupación política, no caiga dentro del mismo círculo vicioso de los otros partidos y para esto, creo, que sería conveniente tomar las siguientes medidas:

El partido del trabajo estaría compuesto por todas las sociedades de trabajadores e intelectuales, constituidas en el país, con o sin personería jurídica. Los representantes a las cámaras de este partido serían hombres que hayan demostrado con hechos reales el amor por el progreso y por la mejor situación económica de las clases proletarias.

Estos representantes antes de ser elegidos harían una declaración por escri-

to de seguir los rumbos que le fije la junta y dar cuenta y asistir a las reuniones y toda vez que sea llamado por esta y comprometerse a renunciar cuando la asamblea lo crea conveniente.

Las asambleas estudiarían los programas de trabajo de los Representantes y modificarían los que se hubieren dado y a la vez estas asambleas tendrían la obligación de seguir paso a paso la actuación de sus representantes para ayudarlos o llamarlos al orden.

El partido declararí que no atacará ni defenderá directa ni indirectamente a ningún credo religioso y por lo tanto sus asociados tendrían la más amplia libertad de profesar la ideas religiosas que más les agrade; en igual forma será con respecto a otros ideales, por lo tanto este partido declara que su misión no es reunir un conjunto de personas de un mismo ideal o credo religioso, sino trabajar por el bienestar y progreso de la República sin que para esto le detenga el perjuicio de unos pocos, siempre que esto constituya el bien de los más.

Muchas pueden ser las declaraciones que se podrían hacer como principio de trabajo, pero creo que más conveniente sería que las asambleas estudien lo que primero habría que hacer, principiando naturalmente por aquellos problemas de más urgencia y no principiar otros mientras no se vea ejecutado o terminado el iniciado. Claro está que este partido tendrá que dar a conocer al país cuales son sus fines y por donde principiará y que su desenvolvimiento irá paralelo con las necesidades del país y por eso no declarará una pauta fija de trabajo, dentro de cierto límite; es decir sus miras serán tan amplias como lo es la aspiración humana:

JUAN B. SOTO